

Su vida en un estadio

Cuatro socios veteranos repasan los recuerdos vividos en La Catedral, las anécdotas y sus primeros pasos en un recinto que descubrieron en la adolescencia

■ JUANMA MALLO

Twitter: @juanmamallo

Son testigos privilegiados de la historia de San Mamés. Socios casi desde la niñez, cuatro vizcaínos que han crecido en La Catedral, viendo al Athletic, disfrutando con victorias históricas, con tardes de gloria... Sus vidas son este estadio al que acuden desde los años posteriores a la Guerra Civil. Raimundo Pérez, los hermanos Vicente y Felipe Gómez e Iñaki Álvarez echan la vista atrás y repasan sus recuerdos, las anécdotas de este matrimonio con la entidad rojiblanca.

1. Iñaki Álvarez

«Íbamos en pantalón corto para comprar entradas de niños»

Llega con una carpeta bajo el brazo. Memorias en rojo y blanco. Fotografías de San Mamés, con Kendall. Casi siete décadas dedicadas a un equipo. «Ya me dice mi mujer: 'Piensas más en el Athletic que en casa'», sonríe Iñaki Álvarez, de Larrondo, 67 años, 38 de socio. Sin embargo, pisó La Catedral mucho antes. Era un crío. Cuando vestía «con pantalón corto». «Íbamos al 'triángulillo' que llamaban entonces. Íbamos diez o doce amigos de la catequesis de San Antón. Vivía en Atxuri. Íbamos en autobús. Nos dejaba en Basurto y bajábamos por Luis Briñas a San Mamés», evoca este impresor jefe jubilado, que no se quitó esa prenda de sus piernas tan pronto. «Al crecer, con 14 años, te ponías el pantalón largo, pero para ir al partido poníamos el corto para coger entrada de chavales (hasta los doce), y que nos costara menos», explica la pillería, y cifra entre cinco y seis pesetas el coste del billete.

Lo adquirían en el teatro Arriaga. «En el túnel que había». Y, con ímpetu, resalta un momento fundamental de su biografía. «He estado en siete finales de Copa. La última contra el Barça en Valencia (2009). Y la primera, contra el Zaragoza de los 'cinco magníficos' (1966). Sin em-



bargo, no pude ir a la del Castellón (1973), porque me casaba al día siguiente. Los amigos se enfadaron. Me dijeron de todo. Y a poco más, en María Muñoz (calle aledaña a la Plaza Unamuno), nos detienen. Estábamos de despedida. Cuando ganó el Athletic nos pusimos a cantar, era la una de la mañana, y la Policía nos metió unos sopapos...».

Eran otros tiempos. Como aquel partido en el que se estrenó la luz eléctrica hace 51 años. El de la nieve. O la final de la UEFA contra la Juventus, en 1977. «Fue muy jodido». Por eso, este vizcaíno prefiere la mágica atmósfera del pasado ejercicio en San Mamés. «El mejor recuerdo que tengo es contra el Manchester. Por el ambiente, por lo que se consiguió, por lo bien que lo pasamos con los ingleses...», se emociona. «El año pasado fue tremendo», repite un hombre que, entre sus pertenencias, conserva muchos tiquets. «Tengo un taco de entradas con partidos importantes, con el resultado y la fecha». Siente nostalgia por el cambio. «Me da pena. Claro que sí. Se pierde algo. Se debería haber reformado el viejo», apunta con nostalgia.

2. Vicente y Felipe Gómez

«La pregunta era: '¿Cuántos vamos a meter hoy?'»

Dos enciclopedias del Athletic. Desgranar recuerdos, se corrigen anécdotas, casi todos momentos agradables –y si no ellos les buscan el lado positivo–, a una velocidad voraz. Vicente y Felipe Gómez, hermanos, gozan del honor de ser dos de los socios más antiguos de San Mamés. «El 1 de junio cumplimos 73 años. Somos el número 33 y el 34», resalta a coro esta pareja, que coincide en que su vida ha sido un «matrimonio» con la escuadra vizcaína.

Eran unos adolescentes cuando pagaban 2,50 pesetas al mes para poseer un carné del club. «Se llamaba socio aspirante». Ya con 14 años, la cuota subió a cinco pesetas.